

UNA TORTUGA LLAMADA "MATÁ-MATÁ"

¿MATA-MATA o matá matá?, ¿Chelus o Chelys? Parece mentira, pero una de las tortugas más extrañas y singulares es mencionada muchas veces con nombres diferentes aunque algo semejantes. Es normal leer en muchas publicaciones europeas, al mencionar a esta tortuga sudamericana, que es llamada mata-mata, que es llamada mata-mata. También se lee que su nombre científico es el de *Chelus fimbriatus*, y en otras partes, *Chelys f.* es el nombre adjudicado por los investigadores. ¿Cómo resolver esta duda? Según Marcos A. Freiberg, esta tortuga debe ser llamada matá-matá desde el punto de vista vulgar, y *Chelus*, desde el científico. Le creemos porque es, en el mundo, uno de los más destacados especialistas en tortugas.

CARACTERES PRIMITIVOS

La matá-matá o caripatúa, como también es conocida, posee características externas que la diferencian con mucho de las tortugas que estamos acostumbrados a ver; si no, obsérvese la ilustración que acompaña el presente texto.

Su tamaño no excede, normalmente, el del medio metro de

longitud, porque hay quien dice que los ejemplares más viejos pueden sobrepasarlo. Su caparazón no es muy convexo, en comparación con el del resto de las tortugas, con tres hileras de protuberancias piramidales. Sin embargo, es su cabeza lo realmente singular, pues ésta es sumamente aplanada y triangular y en ella apenas si se advierten unos pequeñísimos ojos. Pero si pequeños son los ojos, la nariz se prolonga en forma de trompa a cuyo extremo desembocan las fosas nasales.

Esta larga trompa le permite respirar estando bajo el agua, lo cual es casi toda una anticipación al invento del «snorkel» en los submarinos alemanes de la segunda guerra mundial, aparato que les permitía obtener aire puro y a la vez expulsar los gases nocivos estando bajo el agua.

Pero si la cabeza es singular, no menos lo es el cuello que la une al resto del cuerpo, ya que éste es más largo que la misma columna vertebral. A propósito del cuello, habría que mencionar el hecho que esta especie —junto con algunas otras tortugas acuáticas— no puede introducir por completo el muy largo cuello y extraña cabeza, doblándose la cabeza hacia un lado, lo que le da una cierta imagen asimétrica cuando se halla al acecho de alguna presa.

CUERPO ESPECIAL, HABITOS ESPECIALES

Las partes blandas de esta tortuga tienen una serie de protuberancias con una función eco-fisiológica, ya que, al parecer, tales protuberancias llaman la atención de pequeños peces y algunos renacuajos, porque parecen «flotar»; con sus movimientos, producidos por las corrientes de aguas, atrapan a sus presas fácilmente.

En menor grado, algunos crustáceos y plantas acuáticas forman parte de la dieta de estos quelonios, quienes, a pesar de su ingenioso sistema de captura de alimento, no lo mastican sino que lo engullen directamente, debido a lo débiles que son sus mandíbulas. El sistema de alimentación es como sigue: aprovechando su color verde con tonalidades parduzcas, así como las protuberancias flotantes de sus partes blandas, se

La matá-matá y su extraño aspecto. Tanto por sus características como por sus costumbres, se puede asegurar que se trata de una de las tortugas más primitivas de las hoy existentes. A pesar de ello, la investigación científica acerca de la misma apenas se ha realizado.

esconde entre la vegetación de las aguas dulces, que es donde vive, y entonces, atrayendo a sus presas con el suave movimiento de sus partes «flotantes», abre rápidamente sus fauces, lo que produce una corriente hacia el tubo digestivo que lleva a la presa a su muerte irremediable.

Esta forma de alimentarse, así como también su morfología, nos hace pensar que realmente se trata de una de las tortugas más primitivas que aún viven entre nosotros. Recuérdese, por un lado, que, en cierto modo, las tortugas descienden de los peces; recuérdese, también, que la forma de capturar la presa es más bien propia de un pez que de un reptil.

¿DONDE ENCONTRARLA?

La matá-matá es propia de Sudamérica. Se la puede encontrar desde Venezuela, Colombia y las Guayanas, hasta las regiones más septentrionales del Brasil. En algunos sitios es algo abundante; pero todo hace creer que es un animal con poca posibilidad de reproducirse en gran número.

Sus extrañas características han hecho que este animal sea muy apreciado en los parques zoológicos. Así, en el de Pilsen han logrado mantenerla durante muchos años, siendo el record actual el de diez años. A pesar de ello, no se sabe con exactitud la edad que puedan alcanzar estos reptiles; también muchos de los aspectos de la vida de estos seres permanecen en el misterio, debido a una falta de investigación al respecto.

Si usted se anima, le diremos que no es muy difícil mantenerla en un terrario en casa. Una habitación caliente o abundante carne de bermejuela (un pez conocido científicamente como *Leuciscus*) son lo básico para su cría en el hogar. ¡Por cierto!, cuando vaya a darle de comer le recomendamos que se le «sirva» la carne con pinzas, ya que es tan rápida la acción de devorar de esta tortuga, que le puede dar un buen susto si no toma esta medida de precaución.

ALDEMARO ROMERO

BIBLIOGRAFIA

- Freiber, M. A.: «El mundo de las tortugas». Ed. Albatros. Buenos Aires. 1971.
Vogt, D., y Wermuth, H.: «Acuarios y terrarios». Ed. Omega. Barcelona. 1966.

LA MATA-MATA EN LA SISTEMÁTICA ZOOLOGICA

- Clase: Reptiles.
Orden: Quelonios.
Familia: Quelíidos (diez géneros y treinta y una especies).
Género: «*Chelus*».
Especie: «*Chelus fimbriatus*».

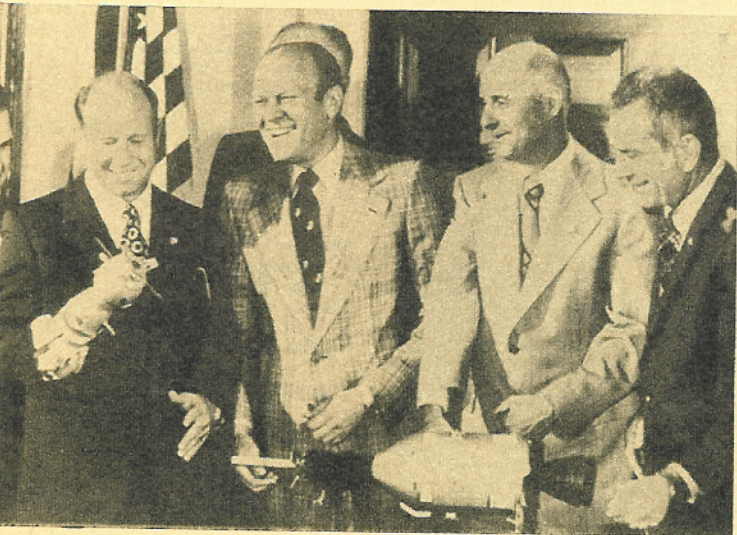
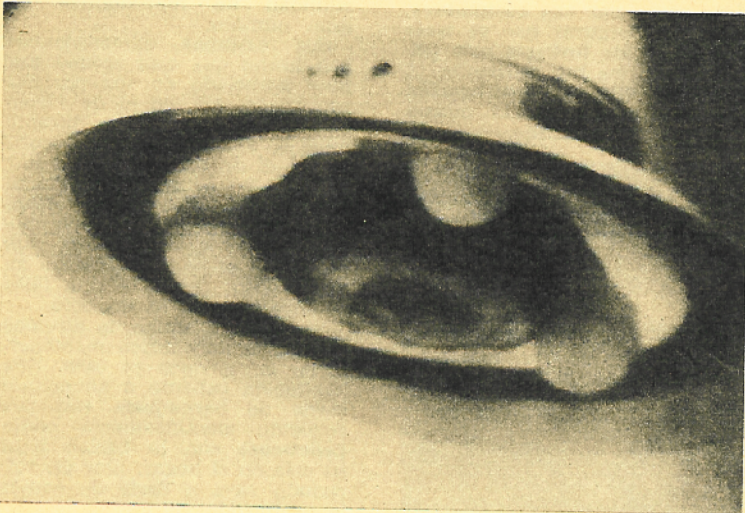


GERALD FORD, EL PRESIDENTE USA, APASIONADO POR LOS PLATILLOS VOLANTES

GERALD Ford, típico norteamericano medio, padre de familia y de irreprochable honestidad ante sus compatriotas. Ford, imagen del optimismo de la Gran América. Ford, salvador del país en un momento difícil, cuando las cuerdas del Watergate enredaban todo en el país que se considera a sí mismo como «portaestandarte de la civilización occidental y la democracia». Gerald Ford, presidente de la nación más poderosa del mundo. Y Gerald Ford, estadounidense de excéntrica apariencia, cuando se descubre que es un apasionado de los platillos volantes...

Se trata de una afición que no es exclusiva, entre los grandes y los VIP, de Ford: ejemplos de esta «platillofilia» hemos descubierto en muchísimas personas de un ordenado alto

Adamsky, fotografió un platillo volante. Esta foto es conocida por «El platillo de Adamsky» y ha sido la que más polémica ha levantado sobre el tema OVNI.



nivel mental y de una gran influencia en el mundo de los negocios, de la política y hasta de la ciencia oficial. Recuerdo unas palabras pronunciadas en Madrid hace algo más de un lustro durante la celebración del Congreso Internacional de Astronáutica que se celebró aquí, referente al tema: «Es absurdo pensar que entre los miles de millones de probabilidades que hay de planetas como el nuestro en el Universo, nos creamos solos. Estoy convencido de que hay muchos planetas poblados por seres inteligentes...». Así hablaba el sabio soviético Sedov, hombre de cartesiana formación en materia de astronáutica y astrofísica, padre del primer «Sputnik» ruso. ¿Otro ejemplo? Recuerdo unas palabras pronunciadas por el «Sedov» norteamericano, Von Braun: «El Universo tiene muchos millones de planetas en los que debe existir vida. En ellos, por lo menos en muchos de ellos, vida inteligente como la nuestra o más avanzada... Estas palabras no dejan mucho lugar a dudas.

EL CONGRESISTA FORD

Hace ocho años, siendo Gerald Ford congresista por Michigan, insistió en la necesidad de que se investigase a fondo el tema de los platillos volantes. Su apasionamiento era tan notable que el país llegó a prestarle mucha atención. Pero el secreto oficial sobre estos fenómenos no se disipó. Todo empezó así: a las dos de la madrugada del día 12 de enero de 1966 —año especialmente destacado en apariciones de objetos volantes no identificados, en los Estados Unidos— dos guardias locales de Wanake (Nueva Jersey), dieron parte de la presencia de un extraño platillo. El objeto se movía en el cielo, a no mucha altura, sobre el embalse de Wanake, despidiendo las características columnas de gases anaranjados y blancos que suelen rodear todas las apariciones (o las más importantes, al menos —otras son de color violeta y naranja—) de estos fenómenos.

El día 16 de octubre del mismo año, centenares de personas presenciaron las evoluciones de un OVNI en el mismo lugar. Al parecer —y según declararon testigos y escribieron los periódicos— tenía el tamaño de un automóvil y se movía zigzagueando, a la vista de todos los testigos. Los automovilistas estaban estupefactos y sus coches se habían detenido.

Pero estas apariciones venían a confirmar las declaraciones de innumerables testigos que el año anterior habían denunciado la aparición de OVNIS en la localidad de Ann Arbor, en el Estado de Michigan. En aquella oportunidad se abrió una investigación, pero los expertos calificaron a los misteriosos objetos volantes como «gas de los pantanos», es decir, manifestaciones luminosas producidas por la descomposición de los vegetales y animales muertos en el fondo de estas masas de agua y lodo. La explicación del gas suscitó tal carcajada en el público que los organismos oficiales no se atrevieron a insistir en la teoría, y dieron el correspondiente carpetazo al asunto.

UNA VOZ AIRADA...

Una voz airada se levantó en el Congreso, para protestar por el «secreto oficial» impuesto al tema de los OVNIS. Era la de Gerald Ford, jefe de la minoría en la Cámara. Pidió aclaraciones, hizo ruedas de Prensa, en las que mantuvo la tesis de la obligatoriedad, por parte del Pentágono, de realizar serias in-

Ford, con una comisión de astronautas soviéticos, dialogando sobre el enigmático tema de los OVNIS.

vestigaciones. Mientras, el famoso «Libro Azul» sobre los platillos, una larga investigación realizada por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea se cerró sin dar explicaciones concretas sobre estos hechos. Para los «creyentes» en los OVNIS aquello suponía una turbia maniobra para silenciar lo que saltaba a ojos vista cada día en los Estados Unidos y el resto del mundo.

Apariciones en televisión, emisiones de radio, declaraciones a los periodistas, colocaron a Gerald Ford en la posición de líder de los creyentes en el fenómeno objeto volante no identificado. De todo esto hace tan sólo nueve años. Después, Ford ha mantenido siempre la teoría de que hay que investigar más en torno a esto, y de que nada se gana con esconder la cabeza bajo el ala: «La actitud del avestruz, en este caso, sólo puede servir para retrasar un verdadero contacto con visitantes de otros mundos, si es que existen; o para crear cada vez más confusión sobre el hecho de las extrañas apariciones», ha dicho una y otra vez el actual Presidente norteamericano.

El 5 de abril de 1966, en una audiencia ante el Comité de Servicios Armados, se leyó una carta del congresista Ford en la que se protestaba por la explicación del supuesto «gas de los pantanos» para justificar la presencia de objetos coloreados y veloces que sobrevolaban sobre masas de personas en diversos Estados de la Unión. «El pueblo norteamericano tiene derecho a explicaciones más verosímiles», decía la carta de Gerald Ford. En esta misiva a los militares del Aire, aportaba muchos testimonios periodísticos y de testigos presenciales y pedía textualmente «una valoración verosímil de las pruebas». Citaba también el testimonio de un alto militar de las U. S. Air Force que había visto un OVNI y estaba dispuesto a declarar sobre ello ante el Comité de Servicios Armados.

* * *

Los tiempos han cambiado, en unas cosas para mejor y en otras ... para la duda... Es muy posible que, en su actual situación de presidente, Ford no pueda enfrentarse con el Pentágono para exigir unas investigaciones serias sobre el tema de los OVNIS; pero, por otra parte, investigaciones privadas de los más diversos países abundan en tesis, corroboradas con pruebas concretas, sobre la posibilidad de que existan, realmente, viajes cíclicos o esporádicos de «hombres» —por llamarlos de alguna manera— de otros mundos hacia nuestra Tierra. ¿Seguirá Ford fiel a su vieja pasión por el tema? Una decisión suya, en este sentido, puede ser fundamental para el esclarecimiento de los hechos.

J. IGLESIAS ROMERO
Exclusiva FIEL-EFE